

participar en la salvación del mundo; pero las hostilidades no llegaron al continente. La presencia de las colonias europeas en este lado del Atlántico hará posible que en un nuevo cataclismo la guerra llegue a nuestras costas y aun al interior del continente, comprometiendo la misión histórica de esta parte del mundo. Así vendría a empezar en América una época de luchas como las que han devorado a Europa desde que sus hechos están consignados en páginas de historia. Cuando la guerra llegue a localizarse en el Caribe, en el sud del Atlántico, en las vecindades de esas mansiones privilegiadas donde los grandes ríos de América confunden sus aguas con las del océano, la historia tomará otros rumbos, que no serán los de la libertad y la razón. Basta contemplar la política internacional del momento y comparar la manera como se cumple en cada continente la misión de conferencias, como la que sesiona actualmente en Bogotá, para comprender el peligro que las colonias europeas son para el nuevo mundo. En contraste con los recelos permanentes, con la desconfianza anticipada y las sospechas sombrías de los grandes poderes, aquí predomina la sincera esperanza de un feliz entendimiento dentro de la razón,

Angel Cruchaga Santa María

Por Tomás LAGO

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en Santiago de Chile, julio de 1948)

Después de treinta años de camino por las entrañas del mundo poéticos podemos hablar de la aventura de Angel Cruchaga Santa María. Entre *Las Manos Juntas* y *Paso de Sombra* se puede establecer este derrotero desolado, remoto, que ha traído a la poesía chilena muchos elementos que hoy la destacan y la caracterizan. En efecto, en Angel Cruchaga Santa María hay que ir a buscar la raíz de muchos productos que luego han circulado y florecido en los poetas chilenos de varias generaciones. La poesía es así. No nace de pronto y sin causa como un juego de manos, una hábil juglería, sino que, como las cosas vivas se va formando una virtud de laboriosos procesos que vienen desde la raíz del alma hasta la expresión sensible que crea y revela el espíritu del hombre.

Los sentimientos ilimitados, la abstracción creadora, el misticismo neoromántico, cierta complicada y sutil relación entre las cosas del mundo, provienen directamente de su poesía, de su obra personal y los especialistas en estudios literarios lo pueden decir y señalar extensamente. La poesía chilena brilla hoy día como la sede floreal de la hispanoamericana y sus más altos destellos son un producto del bien común, que ha ido ensanchando una conciencia y formando un lenguaje instrumental expresivo, con la eficacia necesaria para revelar lo inexpresado latente, lo sensible inexpresado. Entre los elementos fundamentales de la poesía chilena habrá que contar siempre este estado psíquico, este ambiente lunar propicio a las apariencias espectrales, este fondo enrarecido de angustiosa substancia que vive en la obra de Angel Cruchaga Santa María.

Y si hay una obra con carácter de continuidad, esa es la suya. En verdad nada ha variado en su mundo poético desde el primer día; se trata del mismo sentir en un espacio religioso que sobrecoge el alma por sus colo-

de la justicia y del sentimiento de la unidad, levemente ofuscado por la presencia de elementos extraños a la vida del continente.

B. SANIN CANO.



*Es el canoso olivo
que aclara la tristeza de mi huerto,
mi corazón lo busca pensativo
para que bese mi costado abierto.
Está la casa en ruinas
y sobre el ocre antiguo de las tejas
ya no cruzan la luz las golondrinas
entre el suave fervor de mis abejas.*

Esta es la vida del poeta. Lo único que sabemos de él. Hay muchas veces referencias a este jardín en el cual "se alarga la tristeza como un doliente pavo real de oro". Y el símbolo creado es tan vivo que en seguida absorbe la realidad circundante para existir sólo y traer, como a través de una rotura del mundo, otro mundo simbólico, ilimitado y subjetivo. Es su sino, traspasar las fronteras, avasallar las lindes de la vida.

"Hemos llegado a los bordes de este mundo, dice, a las orillas de la muerte, hombre de la hora tardía, flecha sin blanco que hacia todo solloza, para mí la noche como un grito acerca su eternidad".

Podríamos hablar en un lenguaje transcrito y documental de todo lo que pasa, pero no nos corresponde hacerlo.

Queríamos sí, referirnos a las descripciones positivas que hay en la poética de Angel Cruchaga Santa María, descripciones que aparecen siempre traspasadas por esa dimensión más que humana que hemos hecho notar. Hemos hablado de un paisaje extra terrestre donde ocurre tal poesía. Es una gran extensión de grillos en las campiñas soleadas. Un rumor de alas viene del cielo. ¿Qué se ve en este extenso espacio? Se ve un humo que cae como un sueño, como una nube, como un templo en ruinas. Allí duermen las piedras de ojos ciegos, tristes de contemplar el rostro de la muerte. También hay cosas lentamente animadas, la luz del sol que se pudre como un fruto, las estrellas que oyen el canto de la noche, los árboles que cantan allí donde la noche mueve su collar húmedo encima de los montes cerrados como la casa de un difunto. Pero vamos más lejos, mucho más lejos... Más allá de los mástiles del último navío un almendro abandonado se deshoja en el polo, más aún, entre la luz del cielo el mundo rueda en medio de un huracán de ceniza.

Este es el paisaje, pero ¿se habla también de una mujer? ¿Cómo es ella? ¿De qué está formada para vivir en este mundo terrible? No sabemos cómo es su rostro, tal vez no tiene rostro. Es bella, pero no sabemos qué clase